

RELECTIO DE POTESTATE CIVILI

(*Fragmenta*)

SUMMA

.....
12. Respublica, tota posset puniri licite pro peccato Regis.

13. Bellum, quando nullum esset justum.

14. Reipublicæ, sicut major pars Regem supra totam Rempublicam, constituere potest, aliis invitis; ita pars major Christianorum, reliquis etiam renitentibus, Monarcham unum creare jure posset cui omnes Principes et provinciæ parere teneantur.

.....
21. Leges civiles an obligent legislatores et maxime Reges.

12. Respublica, tota posset puniri licite pro peccato Regis.

12. Secundum corollarium quod ex superioribus potest inferri, est quod *tota Respublica potest puniri licite pro peccato Regis*. Unde si Rex injustum bellum inferret alicui Principi, potest ille qui injuriam accepit, prædari, et alia jure belli persequi et occidere Regis subditos, etiam si omnes sint innocentes; quia postquam Rex a Respublica constituitur, si quid ille insolenter committat, imputatur Reipublicæ; tenetur enim Reipublicæ non committere hanc po-

RELECCIÓN DE LA POTESTAD CIVIL

(Fragmentos)

SUMARIO

.....
12. Se puede castigar lícitamente a toda la República por el pecado de su Rey.

13. Cuando no es nunca justa la guerra.

14. Las Repúblicas y su mayor parte pueden constituir un Rey sobre todas ellas, aunque repugnaren algunas, y así, la mayoría de los Cristianos, aunque hubiera algunos discrepantes, podrían elegir legítimamente un Monarca común, al cual tendrían que obedecer todos los Príncipes y Naciones.

.....
21. Las leyes civiles obligan a los legisladores y también a los mismos Reyes.

12. El segundo corolario que puede deducirse de lo dicho anteriormente es que *la República por entero puede ser castigada por el pecado de su Rey*. Pues si el Rey hiciera injustamente la guerra a otro Príncipe, este Príncipe que recibió la ofensa puede ejercer el derecho de presa y los demás derechos que concede la guerra y matar a los súbditos del otro Soberano, aunque sean inocentes; porque desde el momento que una República constituye a un Rey todos los actos de éste, aunque sean insolentes y arbitrarios, habrán de ser imputados a la República. Debe, pues, la República tener mucho cuidado en no confiar la potestad suprema sino a quien la ejerza en justicia y sólo para ella

12. Se puede castigar lícitamente a toda la República por los pecados de su Rey.

testatem nisi ei qui juste exerceat et utatur potestate, alias periculo se committit.

13. Bellum quando nullum esset justum.

13. Tertium corollarium. *Nullum bellum est justum, si constat geri majori malo Reipublicæ, quam bono et utilitate, quantum minus aliunde suppetant tituli et rationes ad bellum justum.* Probatur. Quia si Respublica non habet potestatem inferendi bellum, nisi ad tuendum se resquæ suas atquæ se protegendum, ergo ubi ipso bello attenuatur potius atquæ atteritur quam augetur, bellum erit injustum, sive a Rege inferatur sive a Respublica. Imo cum una Respublica sit pars totius orbis, et maxime Christiana provincia pars totius Reipublicæ, si bellum utile sit uni provinciæ aut Reipublicæ cum damno orbis aut Christianitatis, puto eo ipso bellum esse injustum. Ut si bellum Hispaniarum esset adversus Gallos alias ex causis justis susceptum et alioqui regno Hispaniarum utile; tamen cum majori malo et jactura geritur Christianitatis (puta quia Turcæ occupant interim provincias Christianorum) cessandum esset a tali bello. Et hæc ad explicationem primæ conclusionis.

14. Reipublicæ sicut major pars Regem supra totam Rempublicam constituere potest aliis

14. Secunda conclusio. *Sicut major pars Reipublicæ Regem supra totam Rempublicam constituere potest, aliis invitis; ita pars major*

use su imperio, porque es bien evidente el conflicto que ha de seguírsele de no proceder con tal cautela.

13. Corolario tercero: *Ninguna guerra es verdaderamente justa si consta que le produce a la República un mal mayor que el bien y la utilidad que de ella provenga, aunque por otra parte existan títulos y razonamientos para poder llamarla justa.* Y queda probado. Porque, en realidad, de verdad, si el derecho de la República a hacer la guerra se basa y origina en el que tiene para defendense a sí misma y a sus cosas para protegense; si de la lucha resultare que tales derechos y bienes experimentan daño en lugar de beneficio, la guerra en cuestión será injusta, tanto si la hace el Rey como si la emprende la República. Mas aun: como toda República es parte del Orbe y toda Región Cristiana es miembro y parte de la Cristiandad, aunque una guerra dada fuera ventajosa a determinada República o Región Cristiana, si de ella resultare daño universal para el Orbe y para la Cristiandad entera, tal guerra sería, sin duda, injusta. Así, si, por ejemplo, en una lucha de los Españoles con los Franceses, aunque hubiera sido emprendida por España en virtud de causas justas, y aun en ella obtuviera ésta ventajas; si diera ocasión a peligros y daños para el conjunto de la Cristiandad, como sería el que, aprovechándola los Turcos, invadieran las tierras cristianas, debería ponerse término a semejante guerra. Y queda explicada así la primera conclusión.

14. Segunda conclusión. Es la siguiente: *Del mismo modo que la mayoría de los ciudadanos en una República puede constituir un Rey para toda ella, aunque una minoría se opusiera, po-*

13. Cuándo no es nunca justa la guerra.

14. Las Repúblicas y su mayor parte pueden constituir un Rey sobre todas ellas, aunque re-

pace, sive in bello, in rebus tamen gravioribus, ut est de incolumitate legatorum, neque licet uni Regno nolle teneri jure gentium, esse enim latum totius orbis auctoritate.

dría la mayor parte de los Cristianos, aunque se resistieran otros, crear un Monarca común, al cual deberían obedecer todos los Príncipes y Naciones.

La primera parte de esta afirmación está antes suficientemente demostrada. Si una República puede investir a uno con su potestad para bien y utilidad de la misma, es cierto que no ha de impedir se opongan uno o alguno de sus miembros el que los más provean en tal forma al bien de la República, puesto que su enderezamiento sería imposible si para conseguirlo y disponerlo se exigiera la unánime opinión de todos, cosa que muy raramente o, mejor dicho, nunca se consigue. Basta, pues, el consentimiento de la mayor parte para que la determinación sea legítima. Además, se prueba de este otro modo: cuando dos partes discrepan es necesario que al fin venza y prevalezca una en esa contradicción de voluntades; pero esta que decida nunca puede ser la sentencia de la menor parte; luego hay que adoptar el fallo de la mayor. Además, si para crear y constituir un Rey se exigiera el consentimiento de todos, habría que exigirlo también para no crearlo y constituirlo. ¿Pues por qué razón habría de exigirse semejante unanimidad para la afirmativa y prescindir de ella para la negativa?

La segunda parte de la proposición está en dejar sentado que el Rey de tal modo nombrado lo es de toda la República; quiero decir que su regío principado existe no sólo sobre los individuos, sino sobre la totalidad de la República, es decir, en todos los ciudadanos juntos y a solas. Y aunque acerca del concepto de República haya distintas opiniones y doctrinas entre los Filósofos, yo me mantengo e insisto en

pugnaren algunas, y así la mayoría de los Cristianos, aunque hubiera algunos discrepantes, podrían elegir legítimamente un Monarca común, al cual tendrían que obedecer todos los Príncipes y Naciones.

ego probo illam partem conclusionis nostræ. Quia si Respublica esset supra Regem, ergo esset principatus democraticus, idest popularis et sic non est Monarchia et principatus unius; et hæc videtur esse sententiæ Aristoteles (3. Polit.) Item Respublica potest dare potestatem alicui non solum supra singulos, sed etiam supra omnes simul et ille haberet potestate regiam et non alia esset, quam adhuc principatus unius, non democraticus, aut aristocraticus, ergo Rex est supra omnes. Item non appellatur a Rege ad Rempublicam ergo non est major Respublica, nec superior.

Tertia pars conclusionis est quod major pars Christianorum posset Monarcham constituere. Probatur. Nam tota Ecclesia est quodammodo una Respublica et unum corpus. Juxta illud Apostoli *Omnes unum corpus sumus*, ergo habet potestatem se conservandi et tuendi, rationem quæ optimam constituendi qua se melius ab hostibus defendere possit. Item cum finis temporalis, ut alius loco uberius tractabitur, sit sub spirituali et ad illum dirigatur; si habere unum Monarcham, esset expediens ad defensionem et propagationem religionis fidæi Christianæ, non video cur non possint illi, ad quos spirituale spectat cogere Christianos, ut unum Monarcham crearent sicut in fidei favorem ecclesiastici principes hæreticos privant

esta parte de la conclusión. Pues si la República estuviera sobre el Rey, entonces el principado sería de la democracia y no habría Monarquía ni soberanía de uno solo, y este es también el parecer de Aristóteles en el libro tercero de su *Política*. Además, la República tiene derecho a conferir su potestad a alguien, no sólo sobre individuos determinados, sino sobre todos sin excepción y al mismo tiempo, y por esto el que la reciba poseerá la potestad regia, que en su esencia es el imperio de uno solo, no el del pueblo ni el de la aristocracia, puesto que es Rey de todos. No cabe apelar del Rey ante la República; luego ésta ni le es mayor ni superior.

La tercera parte de la conclusión es que, por lo tanto, la mayor parte de los Cristianos podrían constituir un Monarca común. Lo probaremos. La Iglesia es ciertamente una República y forma un cuerpo solo, según aquello del Apóstol *Todos somos un cuerpo* (1.ª a los Corintios, X, 17). Tiene, por lo tanto, la facultad de conservarse y defenderse y el supremo derecho de determinar cuanto sea necesario para sostenerse y guardarse contra sus enemigos. Además, como en otro lugar hemos menudamente demostrado, hallándose el fin temporal sometido al espiritual y siendo por él gobernado, si fuera conveniente para la defensa y propagación de la Religión Cristiana y de la Fe que existiera un solo Monarca para toda la tierra, no veo razón que impidiera que aquellos a quienes toca el gobierno en lo espiritual invitaran y ordenaran a los Cristianos a que se eligieran un Monarca común, y lo harían con el mismo fundamento y con igual derecho que en obsequio a la Fe los Príncipes espirituales privan de su corona a

principatu alias legitimo. Item quia aliquamdo genus humanum habuit istam potestatem, scilicet eligendo Monarcham ut patet a principio antequam fieret divisio; ergo et nunc potest; cum enim illa potestas esset juris naturalis non cessat.

Ex hac conclusione infertur corollarium. Quod in liberis civitatibus, ut sunt Venetiæ, Florentiæ posset major pars eligere sibi regem aliis contradicentibus. Et hoc verum videtur, non solum quia hoc manifeste expedit Reipublicæ; sed dato quod magis expedierit politia aristocratica, aut democratica. Nam postquam Rempublicam habet jus se administrandi et id quod facit major pars, facit tota; ergo potest accipere politiam quam voluerit, etiam si non sit optima, sicut Roma habuit aristocraticam, quæ non est optima.

21. Leges civiles, an obligent legislatores et maxime Reges.

.....
 21. Quæritur tandem. *An leges civiles obligent legislatores et maxime Reges.* Videtur enim aliquibus quod non, cum sint supram totam Rempublicam et nullius possi obligare nisi a superiore, sed certus et probabilius est, quod obligentur. Quod probatur primo. Quia hujusmodi legislator facit injuriam Reipublicæ et reliquis civibus, si cum ipse sit pars Reipublicæ, non habeat partem oneris juxta persona

los reyes heréticos, aunque en otros conceptos sea plenamente legítima su soberanía. Recuérdese también que hubo un tiempo en el cual el género humano pudo hacer uso de esta facultad de elegir y tener un solo Monarca, antes de verificarse la división y distribución, y tal derecho lo puede usar ahora y en cualquier tiempo, porque tal potestad es de derecho natural y, por lo tanto, eterna.

Síguese además de esta conclusión el corolario que en las ciudades libres, como son Venecia y Florencia, puede siempre la mayor parte de los ciudadanos elegirse un Rey aunque hubiera otros que se opusieran. Parece verdad que esto sea más conveniente a la República, aunque en otros casos resulten preferibles los gobiernos aristocráticos o democráticos. De todos modos, como la República tiene el derecho de regirse a sí misma, lo que haga en ella la mayor parte es hecho por toda ella y puede adoptar el gobierno que quiera, aunque no sea el mejor, y así lo hizo Roma, que escogió el aristocrático, que no es el más excelente.

.....

21. Se pregunta ahora: *¿Obligan las leyes civiles a los legisladores y aun a los mismos Reyes?* Paréceles a algunos que no, puesto que aquéllos están sobre toda la República y únicamente pueden mandarnos los que nos son superiores. Pero lo más cierto y más probable es que están obligados a observarlas. Esto se demuestra, en primer lugar, considerando que el legislador obraría mal no cumpliéndolas, ya que con ello haría agravio a la República y a los demás ciudadanos de ella, cuando siendo él parte de la República rehusara el tomar parte en sus cargas y obligaciones del modo que

21. Las leyes civiles obligan a los legisladores y también a los mismos Reyes.

tamen suam et qualitatem et dignitatem. Sed ista obligatio est indirecta, ideo aliter probatur. Nam eandem vim habent latae leges a Rege ac si ferrentur a tota Respublica, ut supra declaratum est. Sed leges latae a Republica obligant omnes ergo si ferantur a Rege obligant ipsum Regem. Et confirmatur. Quia in aristocratico principatu senatusconsulta obligant ipsos senatores auctores illorum et in populari regimine plebiscita obligant ipsum populum; ergo similiter leges regiae obligant ipsum Regem; et dicitur sit voluntarium Regi condere legem, tamen non est in voluntate sua non obligari, aut obligari sicut in pactis. Libere enim quisquis pasciscitur, pactis tamen tenetur.

Ex omnibus dictis infertur tamen corollarium, quæ *jus gentium non solum habet vim ex pacto et condito inter homines sed etiam habet vim legis*. Habet enim totus orbis, qui aliquomodo est una Respublica, potestate ferendi leges, æquas et convenientes omnibus, quales sunt in jure gentium. Ex quo patet, qui mortaliter peccant violantes jura gentium, sive in

incumbe a su calidad y a la dignidad de su persona. Ciertamente esta obligación es derivada y recíproca. Las leyes dictadas por el Rey tienen toda la fuerza de obligar si son aceptadas por toda la República, como antes hemos dicho. Por otro lado, las leyes promulgadas por la República obligan a todos si han sido llevadas al Rey, y siendo por él mismo aceptadas obligan asimismo al Rey. Queda esto confirmado al meditar que también en el régimen aristocrático las resoluciones del Senado obligan a los mismos senadores que fueron sus padres, y en el régimen popular, los plebiscitos mandan al pueblo que los pronuncie; por ello es razón que, en justa correspondencia, las leyes reales obliguen igualmente que a los súbditos al mismo Rey. Es muy cierto que depende de la voluntad regia el edictar o no la ley; pero una vez edictada no está ya en su arbitrio el hallarse o no obligado por ella. Acontece en esto lo mismo que en los pactos. Está en la libertad de todos y de cada uno el establecerlos y llegar a ellos; pero una vez que han sido establecidos hay que cumplirlos y observarlos.

De todo lo dicho se infiere también el corolario de que *el Derecho de Gentes no sólo tiene vigor por ser y constituir un pacto y un establecimiento entre los hombres y naciones, sino que reúne también las condiciones necesarias para obligar como ley*, porque el Orbe, que en cierto modo es en realidad una República, tiene la facultad de edictar leyes equitativas y convenientes a todos para el bien de todos, y estas leyes constituyen y forman el Derecho de Gentes. De todo lo dicho se infiere que pecan mortalmente todos los que violen el Derecho de Gentes, tanto en la paz como en la guerra, y

pace, sive in bello, in rebus tamen gravioribus, ut est de incolumitate legatorum, neque licet uni Regno nolle teneri jure gentium, esse enim latum totius orbis auctoritate.

mucho más si se trata de materias trascendentales, como son las referentes a la incolumidad de los Legados. No le ha de ser lícito ni permitido a Reino alguno dejar de observar el Derecho de Gentes, porque el mismo se halla promulgado y sancionado por la autoridad de todo el universo Orbe.

LISTA DE LOS PRINCIPALES
AUTORES Y TEXTOS CITADOS
POR VITORIA (*)

- AGUSTÍN (SAN).—De Civitate Dei. Libri XXII,
(Rec. et comm. crit. instr. Emm. Hoff-
mann.) Viena, Tempsky. Vol. I, 1898;
vol. II, 1900. (Corpus Script. Eccles. Lat.)
- De Diversis Quaestionibus LXXXIII. Liber
unus. En Patrologiae Cursus completus
(ed. Migne). Tomus XL, Paris, Migne,
1845, pp. 11-100.
- Epistolae. (Rec. et comm. crit. instr. Al.
Goldbacher.) Viena, Tempsky. Pars III,
1904; pars IV, 1911. (Corpus Script. Ec-
cles. Lat.)
- Contra Faustum Manicheum. Libri XXIII.
En Patrologiae Cursus completus (ed.
Migne). Tomus XLII, Paris, Migne, 1845,
pp. 207-518.
- Contra Litteras Petiliani Libri Tres (Rec.
M. Petschenig). Viena, Tempsky, 1909,
(Corpus Script. Eccles. Lat.)
- Quaestiones in Heptateuchum. Libri VII.
(Rec. Joseph. Zycha.) Viena, Tempsky,
1895. (Corpus Script. Eccles. Lat.)

(*) Copiamos aquí, con pocas pero indispensables adiciones, las dos listas de Herbert Francis Wright en la edición Carnegie, págs. 206-207 y 473-475.

312 LISTA DE PRINCIPALES AUTORES

- AGUSTÍN (SAN).—*Contra Secundinum Liber.*
(Rec. Josephus Zycha.) Viena, Tempsky,
1892. (Corp. Script. Eccles. Lat.)
- ALMAINIO (JACOBO).—*Opera.* París, 1518.
V. *Gerson.*
- ALTISIDORO.—V. *Auxerre (Guillermo de).*
- AMBROSIO (SAN).—*Opera Pars prima.* (Rec.
Carolus Schenkl.) Viena, Tempsky, 1897.
(Corpus Script. Eccles. Lat.)
- ANCONITANUS.—V. *Trionfi.*
- ANDRÉS (JUAN).—*Commentaria in Decretales et
Sextum.* Venecia, 1581.
- ANTONINO (SAN).—Arzobispo de Florencia.
*Summa Theologica in quatuor partes dis-
tributa. Pars secunda.* Verona. A. Carat-
tonius, 1740.
- ARCEDIANO.—V. *Baysio (G.).*
- ARISTÓTELES.—*Ethica Nichomachea.* (Edit. 3.^a
Susemihl-Apelt.) Lipsiae Teubner, 1912.
— *Politica.* (Edit. Susemihl-Immisch) Lipsiae
Teubner, 1909.
- ARMACANUS (DE ARMAGH).—V. *Fitzralph (Ric.)*
- ARZOBISPO.—V. *Antonino (San).*
- AUXERRE (GUILLERMO DE).
Babstiana (Summa).—V. *Bautista.*
- BARTOLO.—*Omnium Juris Interpretum Ante-
signani Commentaria. Tomus Sextus.* Ve-
netiis, 1590.
- BAUTISTA TROVAMALA DE SALIS o DE ROSELLIS.
*Summa casuum conscientiae par vene-
randum fratrem Babtistam de Salis... no-
viter compilata, quae Babtistiana nuncu-
patur.*
- Expletum est in Nuremberg imperiali
civitate Partis Germaniae per Antonium
Koberger inibi concivem, 1488.
- BAYSIO (GUIDO DE) de Bolonia.—*Comentarios a
las Decretales.*

Biblia (Santa).—Vulgata latina y su traducción al español por el Ilmo. Dr. D. Félix Torres Amat, con notas de éste y del Ilmo. P. Felipe Scio de San Miguel (12 tomos). (*La verdadera ciencia española.*) Barcelona, 1886.

CARLETUS (ANGEL DE).—*Summa Angelica*, de casibus conscientiae per venerabilem fratrem Angelum de Clavasio compilata... maxima cum diligentia revisa, et fidei studio emendata.

Nuremberge impressa per Anthonium Koberger inibi concivem, Aug. 28, 1488.

CAYETANO (CARDENAL).—V. *Tomás de Aquino (Santo)*.

CICERÓN (MARCO TULIO).—*De Officiis*. (Ed. Miller.) Macmillan, 1913. (Loeb Classical Library.)

Corpus Juris Canonici.—(Edit. 2.^a, Richter Friedberg.) Lipsiae Tauchnitz. Vol. I, 1879; vol. II, 1881.

Corpus Juris Civilis.—(Edit. 10.^a, Krueger-Mommsen.) Berlin, apud Weidmannos, 1905.

DUNS ESCOTO (JUAN).—*Opus praeclarissimum in quarto Sententiarum, castigatum per venerabilem Thomam Panchet anglicum*.

Impressione, ductu et impensis Anthonii Koburger Nuremberge fideliter exaratum, Maii 19, 1481.

EIMERICO (NICOLÁS).—*Directorium Inquisitorum F. Nicolai Eymerici, Ordinis Praedicatorum, cum commentariis Francisci Peniae... iterum emendatum, auctum et locupletatum*. Venetiis Apud Marcum Antonius Zalterium, 1595.

FITZRALPH (RICARDO), Arzobispo de Armagh.—*De quaestionibus Armenorum*.

314 LISTA DE PRINCIPALES AUTORES

- GERSON (JEAN CHARLIER).—Opera omnia... in V. tomos distributa... Quibus accessere Petri de ALLIACO... ac insuper Jacobi ALMAINI... Tractatus partim editi, partim inediti. Opera et studio M. Lud. Ellies du Pin. Antwerpiae. Sumptibus Societatis, 1706.
- HESIODO.—Carmina. (Recensuit Aloisius Rzach.) Ed. altera. Accedit certamen quod dicitur Homeri et Hesiodi. Lipsiae, Teubner, 1908.
- HORACIO.—Epistolas. En *Carmina*. Ed. Vollmer Lipsiae Teubner, 1912.
- HOSTIENSE.—V. *Ostiense*.
- HUGO DE SAN VÍCTOR.—Opera. Edición de Tomás Garzón de Bagnacavallo. Moguntiae, publicado por Antonio Hierat, impreso por Juan Vollmar, 1617 (tres volúmenes).
- ISIDORO (SAN).—Etimologías. En sus obras completas, hecha por Grial. Madrid, 1619.
- NETTER (TOMÁS DE WALDEN).—Thomae Waldensis Anglici Carmelitae, Theologi Praesantissimi. Doctrinale antiquitatum Fidae Ecclesiae Catholicae... nunc Reverendissimi P. Joan. Babt. Rubei, Ravennatis nutu et favore excusum... Tomus primus. Apud Joannem Zilettum, 1571.
- OSTIENSE (ENRIQUE DE SUSA, cardenal obispo de Ostia).—V. *Susa (Enrique de)*.
- PANORMITANUS.—V. *Tedeschi (N.)*
- SALUSTIO.—De Catilina Conjuracione (Ed. 4.^a). R. Dietsch, Lipsiae Teubner, 1874.
- SUSA (ENRIQUE DE), cardenal obispo de Ostia (*El Ostiense*).—Lectura in Decretales. Paris, 1512. Summa super titulis Decretalium. Roma, 1470.

- SYLVESTRE.**—Summa Sylvestrina, quae Summa Summarum nuncupatur. (Editio Petrus Vendramenus.) Venetiis apud Hieronymum et Nicolaum Polum, 1601.
- TEDESCHI (NICOLO).**—Nicolai Tedeschii, Catinensis Siculi, Panormi Archiepiscopi, vulgo Abbatis *Panormitani*. Commentaria Primae Pars in Secundum Librum Decretalium. Tomus Tertius. Y en el Quartum et Quintum Librum Decretalium... Tomus Septimus. Venetiis, 1588. Apud Juntas.
- TERENCIO.**—Eunuchus. In Opera, vol. I. Edit. R. Klotz, Leipzig, Schwickert, 1838.
- TERTULIANO.**—De Corona. En Patrologiae Cursus Completus. Edición Migne, tomo II. París, Migne, 1845, págs. 74-102.
- TOMÁS DE AQUINO (SANTO).**—Opera omnia, jussu impensaue Leonis XIII, P. M. edita. Summa Theologica... Roma, Ex Typographia Polyglota, S. C. de Propaganda Fide, vols. V-XII (1889-1906).

Contiene los comentarios del cardenal
CAYETANO.

- Summa contra Gentiles, seu de Veritate Catholicae Fidei. Ed. nova et emendata Augustae Taurinorum, ex Typographia Pontificia et Archiepiscopali Eq. Petri Marietti, 1886.
- Opera omnia. Ed. Fretté. Parisiis apud L. Vives, 1871-1880 (34 volúmenes).

TRIONFI (AGUSTÍN DE ANCONA).—Summa de Ecclesiastica Potestate, edita a fratre Augustino de Ancona.

Impressa Venetiis arte e ingenio Joannis Leoviler de Hallis. Impensis Octavianii Scoti Modoetienum. Sept. 19. 1487.

316 LISTA DE PRINCIPALES AUTORES

VIRGILIO.—Aeneidos. Libri I-VI. (Apparatus critico in artius contracto iterum recensuit Otto Ribbeck.) Lipsiae B. G., Teubner, 1895.

WALDENSE.—V. *Netter*.

WYCLIFFE (JUAN).—Tractatus de Civile Dominio Liber Primus.

Editado, sirviéndose del único manuscrito existente en Viena, por Reginald L. Poole M. A., Londres, y publicado por cuenta de la Wycliff Society por Trübner y Compañía, 1885.

FIN